

LAS CONSIDERACIONES SOBRE EL GOBIERNO EN POLONIA. JEAN-JACQUES ROUSSEAU COMO POLÍTICO

Por José Antonio Mendoza Aguirre*
FES Acatlán, UNAM

Texto recibido: 21 de junio de 2014
Texto aprobado: 22 de julio de 2014

A Elisa



Uploaded by Eugilein Feb 6, 2006 www.freemages.com

Resumen

Considérations sur le gouvernement de Pologne es el nombre de una obra poco valorada de Jean-Jacques Rousseau. Esto puede deberse a la relevancia de otro tipo de escritos del filósofo nacido en Ginebra, Suiza, como podría ser el caso del *Du contrat social*. La importancia de volver la mirada a un trabajo poco estimado radica en la serie de recomendaciones que el ginebrino hizo para Polonia, las cuales, de ser llevadas a cabo le hubieran permitido a esa nación superar sus condiciones de anarquía y, a cambio, obtener un ambiente de estabilidad y felicidad para los ciudadanos. Saber si ese proyecto era o no viable, es el propósito que intenta esclarecer este artículo.

Abstract

Considérations sur le gouvernement de Pologne is the name of an undervalued work by Jean-Jacques Rousseau. Its being undervalued may be due to other famous works by this philosopher born in Geneva, Switzerland, such as *Du contrat social*. The importance of looking back on an under esteemed work is found in a series of recommendations that Rousseau gave to Poland, recommendations that by being carried out would allow the nation to overcome their conditions of anarchy and obtain conditions for stability and happiness for its citizens. Knowing whether the project was viable is the purpose that this work is trying to fulfill.

Palabras clave: Rousseau, anarquía, educación, gobierno.

Keywords: Rousseau, anarchy, education, government.

A Jean-Jacques Rousseau se le considera uno de los pensadores más influyentes de los tiempos modernos. Su celebridad se debe a sus obras, entre otras al libro *El contrato social*, texto en el que el autor debatió, de manera formal,

*Licenciado en Sociología, Maestro en Política Criminal y candidato a Doctor en Pedagogía. Profesor en las licenciaturas de Ciencia Política, Relaciones Internacionales y Comunicación. <salai66@hotmail.com>

con pensadores contemporáneos, e informalmente con autores nacidos en otra época; entre ellos podemos citar a Platón, Aristóteles y Niccolò Machiavelli. Rousseau polemizó con ellos para mostrar, a su juicio, los errores de sus reflexiones y ofrecer una solución a esas fallas.

El siguiente texto busca abordar su pensamiento desde una perspectiva poco trabajada, es decir, si bien su celebridad proviene de su celeberrimo *El contrato social*, el peso otorgado a esta obra reduce o minimiza la importancia de otros trabajos.

El contrato social es el texto en el que el ginebrino asume el rol del gran legislador, el creador de un Nuevo Orden Social (así, con mayúsculas). Un orden que, como se sabe, su autor no tuvo oportunidad de verlo plasmado en la realidad. El mérito de tal imposibilidad ha correspondido a innumerables egregios personajes, y no tanto a Rousseau. No obstante, frente a *El contrato social* se encuentra otro texto, un documento que, a diferencia de aquél, muestra a Rousseau en otra faceta muy diferente a la habitualmente conocida; en *Considérations sur le gouvernement de Pologne*, aparece como un personaje encargado de ofrecer soluciones reales a problemas o situaciones reales.

El propósito de este trabajo es, por una parte, mostrar el contenido de la propuesta del ginebrino, y por otra, analizar la viabilidad de la propuesta sugerida. Se da especial importancia a los cuatro primeros capítulos, ya que en ellos el autor asigna a la educación una tarea significativa en los trabajos de refundación de Polonia, cuestión que todos los pensadores políticos clásicos siempre tuvieron presente: la educación es necesaria en todo proyecto político.

El texto del ginebrino

Considérations sur le gouvernement de Pologne es una obra escrita en el año de 1772, surgida de la revisión que hizo a un documento que le fue enviado por el conde polaco Wielhorski. Como lo afirma en el primer apartado de la obra, titulado “El Estado de la cuestión”, “el señor conde Wielhorski”, expresión usada por él mismo, había realizado un texto interesante por su análisis y comprensión de las condiciones que Polonia vivía en aquellos años. La situación de Polonia se caracterizaba por la invasión y división de su territorio por parte de Rusia, Austria y Prusia, problema originado por la anarquía en que se desenvolvía el común de la vida en aquel país, así como producto del poco exitoso reinado de Augusto *El Fuerte* y del de sus sucesores (*cfr.* Lukowski, Jerzy, y Hubert Zawadzki, 2002).

En dicho capítulo reconoce la valía del texto del conde Wielhorski, una obra que le hace darse cuenta, según sus propias palabras, del amor que los polacos sienten por la libertad. De ahí que su primera recomendación

sea proponer que Polonia abandone el estado de anarquía en que ha vivido para que pueda ingresar a un momento de reposo o paz, donde sea factible la promulgación de un nuevo marco jurídico. La meta será hacer que “los hombres reinen donde se estima que lo hacen las leyes” (Rousseau, 1782:420).¹ Cómo conseguirlo, será explicado en los siguientes capítulos.

Por el momento, vale la pena aclarar que para los nacidos en el siglo pasado, el predominio del método científico les hizo saber que un apartado con el nombre de *El Estado de la cuestión* es una denominación que alude a la descripción de los antecedentes históricos del problema analizado, algo que el ginebrino no hizo, tal vez porque su deseo no era hacer ciencia, sino realizar algo mucho más significativo. No obstante la ausen-

cia de información histórica en el primer apartado, parecería que fue una “falla” que intentó corregir en el siguiente capítulo.

Por “falla” debe entenderse, usando parámetros modernos, la obsesión contemporánea que demanda al investigador situar su tema de estudio en el marco de sus antecedentes históricos, obsesión que a veces exige anteponer lo anecdótico por encima de aquello que es medular. Una preocupación que, dicho con cautela, Jean-Jaques Rousseau satisfizo como ingente creador de mitos.

En el capítulo 2, titulado “Espíritu de las antiguas instituciones”, recurre a las figuras de Moisés, Licurgo y Numa, en ese orden, como ejemplos de egregios legisladores. El mérito de esos grandes personajes consiste en que los tres fueron capaces de hacer de poblaciones marcadas por la anarquía y la ausencia de reglas, normas y leyes, naciones de fama imperecedera debido a que, mientras subsistieron, contaron con sólidos preceptos y costumbres.

La meta para Rousseau era hacer de Polonia una nueva República, con instituciones fuertes y sólidas, como las que existieron en Esparta o Roma, un objetivo en el que Moisés, Licurgo y Numa “han obtenido éxitos que juzgaríamos imposible de no mediar su evidencia” (Rousseau, *Ibid.*, 422).²

Es importante destacar que en su lista omite el nombre de otros legis-



Palacio Presidencial, Varsovia (Polonia) <http://statuquodiplomatico.files.wordpress.com>

¹ La traducción es mía.

² La traducción es mía.

ladores de la Antigüedad, como serían los casos de Teseo o Ciro. Cabe señalar que éstos últimos sí fueron incluidos por otro ilustre fundador de nuevos continentes, como fue el caso del florentino Niccolo Machiavelli en su destacada obra *Il Principe*.

Una diferencia que no es poco relevante, ya que para el florentino, Teseo y Ciro, sumados a los nombres de Moisés y Rómulo (personaje éste último que Rousseau cambió por Numa), constituyeron ejemplos de fundadores de nuevos órdenes, un dato en el que Rousseau y Machiavelli coincidieron. Un elemento que explica dicha coincidencia es que tanto el ginebrino como el florentino iniciaron sus reflexiones reconociendo que los grandes fundadores elegidos por ellos fueron seres humanos que poseyeron un enorme talento, lo cual fue vital en la consecución de sus objetivos, incluso por encima del azar o la fortuna, como en su momento señaló Machiavelli. La única diferencia encontrada entre ambos es en lo tocante a Moisés, pues para el florentino, el líder judío además de su capacidad contó con la ayuda de Dios, aspecto que no fue digno de tomarse en cuenta por parte de Rousseau (Machiavelli, 2004, 53-59).

Religión y gobierno es un tema que fue considerado vital e indispensable por Machiavelli y Rousseau en las tareas de creación de un nuevo orden, y en el que cada uno de ellos ofrece soluciones de consideración. Con el predominio de la secularización de la política a fines del siglo XVIII, este tema perdió relevancia, con las consecuencias conocidas y experimentadas por nosotros, aspecto que por el momento no puede ser considerado en este trabajo.

Propuesta la meta, el siguiente paso era hacerla realidad. Ésa es la finalidad del tercer capítulo, llamado “Aplicación”. Para ello, Rousseau sugiere que cada una de las nuevas instituciones de la naciente República tuviera como tarea propiciar en Polonia el nacimiento de un sentimiento patriótico. La intención era disminuir o desaparecer las pasiones naturales de los polacos, pasiones que de no limitarse, propiciarían la preservación de comportamientos individualistas y egoístas centrados en el lucro y la acumulación de bienes materiales. Bajo la perspectiva de Rousseau, el resultado abonaría en beneficio de los polacos:

“(…) una fisonomía nacional que les distinguirá de los demás pueblos, que les impedirá fundirse, entenderse, aliarse con ellos, un vigor que reemplazará el juego abusivo de los vanos preceptos, que los motivará a hacer con gusto y con pasión lo que nunca se hace bien del todo cuando sólo se hace por deber o por interés. Es sobre almas como éstas donde se prenderá una legislación adecuada” (Rousseau, 1780, 428).³

³ La traducción es mía.

¡
e
i
s
s
o
D

El objetivo del proyecto es limitar un problema detectado por el ginebrino y desarrollado en otras de sus obras: el tema del *amor propio* en los seres humanos, es decir, el problema del ego y la vanidad humana. Para Rousseau el *amor propio* despierta la imaginación humana y el deseo de obtener a cualquier costo lo imaginado, una fuerza que hace a los seres humanos individualistas, medrosos y burgueses.

En la nota 15 del segundo discurso del *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes* (confrontar notas en cuerpo del texto revisado), Rousseau es más explícito al respecto:

“... en el estado primitivo, en el verdadero estado natural, el amor propio no existe. Porque mirándose cada hombre a sí mismo como el único espectador que le observa ... no será posible que un sentimiento que toma su fuente de comparaciones que no están en él, pueda germinar en su alma” (Rousseau, 1755).⁴

Así que frente al *amor propio*, propone crear normas y costumbres que exalten a la patria, un sentimiento que sólo puede existir en tanto sean compartidas y practicadas por los miembros de la sociedad en su conjunto. Normas y costumbres tales como la edificación de monumentos para conmemorar gestas épicas significativas para Polonia a través de festivales caracterizados por el respeto, el decoro y un sentimiento de exaltación de la patria; el establecimiento de gratificaciones al comportamiento de aquellos ciudadanos que se esforzaran por engrandecer a la patria, gratificaciones que no serían económicas, sino de alabanzas de la comunidad al ciudadano y a sus actos. El propósito de todo ello sería para que los hombres deseen alabar a los mejores de sus iguales antes que a las cosas (*cfr.* Rousseau, 1780:431).

También sugiere darle preferencia a lo humano antes que a las cosas materiales, para frenar los males sociales que producen en la sociedad las diferencias socioeconómicas entre los habitantes. No desdeña el problema de las diferencias sociales, toda vez que intenta propiciar en Polonia el surgimiento de nuevos comportamientos caracterizados más por el deseo de conducirse con moderación en el consumo que indujera a ricos y a pobres a prescindir del lujo irracional.

⁴ La traducción es mía.

El cuarto capítulo, intitulado “Educación”, posee un principio que muestra el talento retórico de Jean-Jacques Rousseau. En la primera línea de este apartado califica a la educación como un tema importante. Esa designación lleva a creer que para él la educación es relevante en tanto constituye un instrumento de redención y liberación social, pero en realidad es una interpretación que los lectores de su obra han hecho de sus textos, una idea distante del pensamiento real del ginebrino. Una idea cuya vigencia hasta nuestros días ha sido posible gracias a la fidelidad de los cientos de seguidores que han creado eso que han dado en llamar como la pedagogía de Rousseau.

A pesar de lo anterior, para el ginebrino el objetivo de la escuela debe ser cumplir con la transmisión a los alumnos de un ideario útil para reforzar el sentimiento patriótico. Una tarea que obviamente debe iniciarse desde la tierna infancia.

La escuela transmitirá dos tipos de saberes: uno teórico, consistente en la enseñanza de fechas y momentos históricamente relevantes para los polacos, momentos elegidos cuidadosamente, pues su objetivo es exaltar fechas y acontecimientos significativos para hacer germinar el amor por la patria.

Algo similar sucede en nuestra época con nuestras conmemoraciones de fechas trascendentales, lamentablemente, para Rousseau no tendrían que haberse transformado en celebraciones que han terminado por ser días de descanso.

El segundo saber, por cierto muy estimado por Rousseau, tiene que ver con actividades físicas. La escuela debe contar con gimnasios y espacios para que los estudiantes se ejerciten siempre juntos, y se organizarán festivales para que muestren sus habilidades y destrezas a sus mayores. Al final de esos festivales la sociedad será la encargada de premiar a los mejores con aplausos y ovaciones.

En cuanto al conocimiento que los alumnos deben adquirir, sugiere que el niño que aprenda a leer lo haga viendo las cosas de su país, sus provincias, caminos y ciudades, que en su adolescencia conozca la historia de su territorio. También que, a esa misma edad, se interese por conocer la legislación que regula a Polonia. Por último, que se



[http://commons.wikimedia.org/wiki/File:L%C3%A9onidas_aux_Thermopyles_\(Jacques-Louis_David\).PNG](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:L%C3%A9onidas_aux_Thermopyles_(Jacques-Louis_David).PNG)

sienta identificado con las acciones de los hombres ilustres (*cfr.* Rousseau, *Ibid.*, 436).

Nación, patria, geografía y ley son los ejes del proyecto educativo propuesto por Rousseau. Un proyecto educativo centrado en la identidad nacional, eso en lo cual los mexicanos tenemos cierto conocimiento, pues los primeros ministros del México posrevolucionario intentaron crear el surgimiento de una identidad nacional a través de los centros educativos.

Si así es en realidad y Rousseau considera apreciable el tema de la educación, ese interés proviene de la fascinación que el mundo antiguo ejerce sobre él, en especial dos tipos de pueblos: el espartano y el romano. La educación espartana es ensalzada y, paradójicamente, también cuestionada por el ginebrino. En primer lugar, valora el esfuerzo de los espartanos por preparar a sus niños y jóvenes para una vida de apego a la ciudad, eso que hoy día se llama patria. Sin embargo, esa educación no es suficiente para cumplir el fin que debe cumplir todo proceso formativo. En la cuarta nota del segundo discurso del *Discours sur les sciences et les arts*, señala, siguiendo a Montaigne, que la obra educativa espartana es:

“... verdaderamente monstruosa por su perfección, tan cuidadosa por la nutrición de los niños, como de sus principales cargas, y en la morada de las musas no se haga mención de la doctrina: como si esa generación de jóvenes desdeñasen otro yugo, en lugar de maestros de ciencias, únicamente hubiesen tenido maestros de valentía, prudencia y justicia” (Rousseau, 1750: 52).⁵

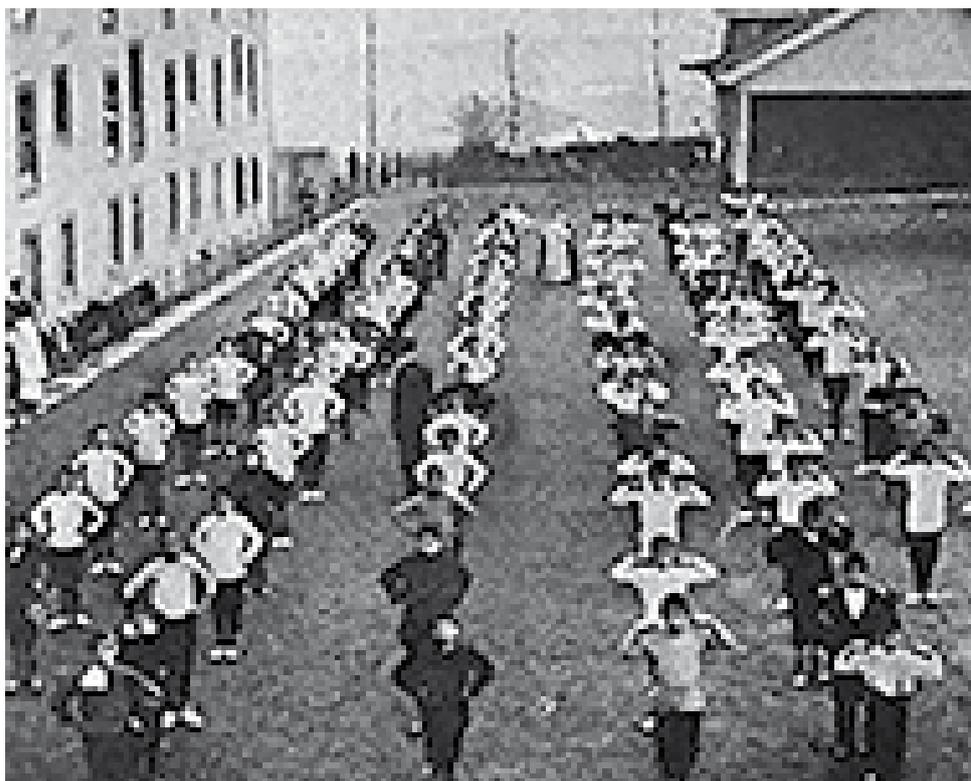
Pero a qué se refiere Rousseau por doctrina y, por lo tanto, cuál debe ser, según su criterio, la finalidad última de la educación. El propósito esencial que la educación alcance será la de formar ciudadanos. Tesis que comienza a perfilar en 1750 cuando presenta a la Academia de Dijon su premiado *Discours sur les sciences et les arts*.

En ese texto lamenta el ambiente de simulación que el progreso ha producido en la ciencia y en el resto de los saberes. Lamento que tiene que ver con la avaricia de, diríamos hoy, supuestos intelectuales, quienes vorazmente participan en concursos para obtener premios (*cfr.* Rousseau, *Ibid.*, 53). Esa inconformidad lo impulsa a realizar en la parte final de su discurso una propuesta significativa. Sugiere que los hombres acepten las diferencias que la naturaleza ha establecido entre ellos, diferencias que los han separado en dos polos: uno, el de aquellos que “saben decir”, y el otro, el de los que “saben hacer”.

⁵ La traducción es mía.

Idea que Rousseau retoma, en 1782, en su célebre *Du contrat social*, cuando en el capítulo VI, del libro primero de dicho texto, establece que los miembros de un pueblo devienen “ciudadanos, porque participan de la autoridad soberana y son individuos porque se encuentran sometidos a la autoridad de las leyes del Estado” (Rousseau, 1782:17).⁶

No todos en una sociedad cuentan con talento para ser gobernantes, pero ello no justifica mostrar desinterés por los asuntos que conciernen a todos. En suma, formar ciudadanos era el ideal no sólo de Rousseau para Polonia, un ideal político y pedagógico que ha sido objeto tanto de halagos como de refutaciones.



<http://el.tesorodeoviedo.es/index.php?title=Imagen:Gscsd01.jpg>

Rousseau, el político y el filósofo

Una primera falacia sobre Rousseau es aquella que lo presenta como un convencido demócrata con todos sus atributos, incluyendo el avance tecnológico. En el caso de Polonia, lejos de recomendar un gobierno democrático, se inclina por un gobierno monárquico. Renuente al progreso científico, estima adecuado reducir y, en la medida de lo posible, eliminar de Polonia cualquier señal de cientificidad con el objetivo de que la vida se distinga por una simplicidad distante del boato material moderno. Un tema que le preocupaba, como lo muestran sus críticas a la naciente modernidad tecnológica y su añoranza, si alguna vez existió, del estado natural en que vivieron los hombres primitivos (*cfr.* la primera parte del *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes*).

En torno al tema educativo, su propuesta no es una novedad, sino una actualización del, por así llamarlo, estilo de educación que existió en Esparta. Un modelo de educación caracterizado por el papel preponderante que tiene el ejercicio físico. La novedad en su modelo radica en la lectura, que es orientada hacia la adquisición de un saber centrado en el amor a la patria. Un proyecto en sí mismo significativo.

⁶ La traducción es mía.

No obstante, renglones atrás se indicó que cuando el ginebrino dedica el capítulo 4 al tema de la educación y lo califica como “un tema importante”, lo que en verdad hace es un ejercicio retórico. Para él la educación es importante, pero en sí misma insuficiente. Para el filósofo, la viabilidad de la educación requiere de una tarea previa: el control del *amor propio*, eso que analiza en el capítulo 3, llamado “Aplicación”.

La referencia al *amor propio* y al *amor de sí* constituye una constante en algunas de sus obras, pues además del *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes*, el tema se encuentra en *Las ensoñaciones del paseante solitario*, en Rousseau como juez de Jean-Jacques y, por supuesto, en *Emilio*.

En esta última obra, la vida del pequeño Emilio transcurre en un ambiente elegido y controlado por el mismo ginebrino. Ese tipo de ambiente es el adecuado para que Emilio viva en estricto apego a la naturaleza guiado por sus deseos naturales, considerados por el autor como el *amor de sí*.

La oposición entre los dos tipos de amores y su relevancia en la obra del ginebrino radica en que esa dualidad expresa el origen de la tragedia humana, pues en el origen del amor propio se encuentra el deseo, un sentimiento incentivado tanto por las costumbres sociales como por el progreso científico. Esta aparente contradicción –aparente debido a que la ingente libertad y el ingente progreso científico, para Rousseau no son tales– es explicado por el ginebrino nuevamente en una cita, ahora la número nueve del primer discurso del *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes*:

“Los hombres son malvados ... el hombre es naturalmente bueno, creo haberlo demostrado; ¿qué pudo haberlo depravado hasta ese punto si no los cambios sobrevenidos en su constitución, los progresos que ha hecho y los conocimientos que ha adquirido?” (Con la intención de mostrar la bondad del hombre primitivo, el ginebrino anota: “Cuando ha comido, el salvaje está en paz con la naturaleza y con quienes le rodean” [Rousseau, *op.cit.*]).⁷

En la obra de *Emilio*, prosigue con la tarea de encontrar una solución a la dificultad que representa la existencia de los dos tipos de amores. El ambiente literario creado por él es propicio para que un ser humano viva sin poseer un *amor propio*, y Emilio es la prueba de esa posibilidad, la vida del personaje transcurre en un ambiente caracterizado por el apego a la simplicidad natural del ser humano, distante de los innumerables beneficios científicos y técnicos que la época del ginebrino está propiciando.

⁷ La traducción es mía.

Posponer el conocimiento del progreso social es la opción tomada por Rousseau para dotar a su personaje de elementos que le permitan actuar con apego a una racionalidad adecuada para participar de la vida social, sin ser contaminado por esas costumbres. Ni el personaje ni su preceptor rechazan el acercamiento a la vida social, pero el discípulo deberá ser capaz de optar por lo bueno, que es lo natural, lo primitivo, porque ha aprendido que ese estilo de vida le permite encontrar su esencia, su razón de ser.

Lo que el preceptor ha controlado es la naturaleza humana infantil del personaje. Pero como no hay tiempo que no se cumpla, Emilio es sacado de su ambiente natural y es llevado y expuesto a los vicios que aquejan al mundo, una prueba que el discípulo sortea venturosamente. De ahí que la prueba decisiva para Emilio sea su encuentro con Sofía. Ese momento constituye una “posibilidad (de entablar) una relación duradera entre iguales, basada en el afecto y el respeto recíprocos, en la cual cada miembro ve en el otro un fin en sí mismo” (Bloom, *Ibid.*, 195).

La apoteosis de la obra de *Emilio* abre las puertas para el advenimiento de innumerables proyectos pedagógicos, cuyo propósito es formar buenos ciudadanos a través de una educación respetuosa de la condición humana y de la naturaleza. Todos esos proyectos literarios y pedagógicos lamentablemente olvidaron un pequeño detalle: el final feliz de Emilio es posible debido a dos elementos: uno, al tipo de docente que tuvo Emilio, el propio Rousseau, y, dos, el ambiente perfectamente controlado que usa el maestro para posibilitar el crecimiento de su discípulo. Elementos que con regularidad faltan en los centros educativos modernos y que la retórica oficial desdeña con simplicidad, ya que su anhelo continúa siendo posibilitar la redención social.

Considérations sur le gouvernement de Pologne, a casi 500 años

Luego de la obra de Rousseau, ¿qué ha sucedido en Polonia? Según datos de la United Nation Development Programme, para 2012 y 2013, Polonia contaba con una expectativa de vida de 76.4 años; el promedio de escolaridad mínima de su población alcanzaba los 11.8 años de estudio; la expectativa de escolaridad era de 15.5 años; el ingreso per cápita oscilaba entre los 21 487 dólares; finalmente, en los años del informe, 2012-2013, Polonia descendió un peldaño, pasando del lugar 34 al 35 de un total de 187 países (*cfr.* <<http://hdr.undp.org.content>> table human development index and its components).



<https://europabajolaslamas.wordpress.com/category/varsovia/#p-carousel-270>

En el reporte anterior, los primeros lugares son ocupados por Noruega, Australia, Suiza y Holanda. Naciones con reducidas poblaciones, en el caso de Noruega su densidad poblacional es de 2.5 km por habitante, muy aceptable para sus cerca de 22 millones de pobladores. Son países que cuentan con altos niveles educativos, de esperanza de vida y con lucrativos ingresos salariales.

Los datos son relevantes porque los cuatro países que ocupan los primeros lugares en el informe citado, constituyen ejemplos de sociedades que fehacientemente cumplen con los principios que Rousseau sugirió para Polonia. Pueblos que muestran un número de habitantes acorde con los recursos naturales que cada país posee, con leyes con pocos cambios y donde los ciudadanos ajustan su comportamiento al marco jurídico.

Finalmente, esas sociedades están erigidas sobre instituciones sólidas, que a su vez garantizan el orden y el respeto a la ley. En suma, son modelos que muestran la viabilidad de los principios políticos sugeridos por Rousseau para Polonia, pueblo donde nunca fueron aplicadas dichas sugerencias políticas.

El único defecto, quizá, para la crítica expresa del ginebrino, es que ninguna de las naciones mencionadas consiguió apartarse del progreso científico y de sus repercusiones. Delimitación que Rousseau no pudo resolver satisfactoriamente. El progreso científico le ganó a Rousseau, inconveniente que no es tan relevante como para volver prescindible su obra, pues ésta continúa siendo un importante espejo que debemos usar para mirarnos con la finalidad de encontrar una solución a nuestros problemas, y si no, al menos, para comprender de mejor manera lo que es el hombre y la política.

Bibliografía

Bloom, Allan (1991), *Gigantes y enanos*, Gedisa, Barcelona.

Lukowski, Jerzy, y Hubert Zawadzki (2002), *Historia de Polonia*, traducción de José Miguel Parra Ortiz, Cambridge University Press, 2002.

Machiavelli, Niccolo (2004), *Il Principe*, Giunti Editori, Milano.

Rousseau, Jean-Jacques (1750), *Discours sur les sciences et les arts*, <http://fr.wikisource.org/wiki/Collection_compl%C3%A8te_des_%C5%93uvres_de_J._J._Rousseau>

Rousseau, Jean-Jacques (1755), *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes* <http://fr.wikisource.org/wiki/Collection_compl%C3%A8te_des_%C5%93uvres_de_J._J._Rousseau>

Rousseau, Jean-Jacques (1782), *Du contrat social* <http://fr.wikisource.org/wiki/Collection_compl%C3%A8te_des_%C5%93uvres_de_J._J._Rousseau>

Rousseau, Jean-Jacques (1788) *Considérations sur le gouvernement de Pologne* <http://fr.wikisource.org/wiki/Collection_compl%C3%A8te_des_%C5%93uvres_de_J._J._Rousseau>